



## El culto a la fertilidad y la petición de lluvias en los xochitlallis de la sierra de la Zongolica, Veracruz, México

*América Malbrán Porto<sup>1</sup>*

*Enrique Méndez Torres<sup>2</sup>*

### Resumen

Debido a la conformación caliza de los suelos en la región de la Sierra de Zongolica, abundan abrigos rocosos y cavidades con distintos desarrollos, tanto horizontales como verticales, formándose cuevas y sótanos. Algunas de estas oquedades han sido aprovechadas por los grupos humanos que se asentaron en ésta zona vinculando a ellas sus necesidades y cosmovisión. Muchos de estos espacios subterráneos han tenido importancia desde la época prehispánica hasta la actualidad, por lo que se puede apreciar una continuidad y re-simbolización de elementos en torno a sus creencias, particularmente relacionadas con el pedimento de lluvias. Por estas razones se planteó un proyecto de investigación, derivado del Proyecto “Población, Salud y Cultura en el valle de Orizaba”, coordinado por el Dr. Carlos Serrano, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este nuevo trabajo ha tenido como objetivo particular tratar de conocer el “Uso de las cuevas en la región de las Altas Montañas en Veracruz” en México.

Aprovechamos para agradecer a la infinidad de informantes que hemos tenido en el Estado de Veracruz desde el 2005, quienes nos han ido guiando de región en región, platicándonos leyendas, refiriéndonos a personas o parajes, como las cuevas que evidencian varias formas de ocupación.

**Palabras clave:** Ritualidad, Xochitlalli, Zongolica, cuevas, Antropología

### Abstract

Due to the limestone conformation of the soils in the Sierra de Zongolica region, here are many rocky shelters and cavities with different developments, both horizontal and vertical. Some of these cavities have been used by the human groups that settled in this area, linking their needs and worldview to them. Many of these underground spaces have been important from pre-Hispanic times to the present, so we can see a continuity and re-symbolization of elements around their beliefs, particularly related to the rainy season. For these reasons, a research project was proposed, derived from the "Population, Health and Culture in the Orizaba Valley" project, coordinated by Dr. Carlos Serrano,

---

<sup>1</sup> Licenciada en Arqueología por la ENAH, Maestría en Estudios Mesoamericanos por parte de la UNAM, actualmente es profesora de tiempo completo en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Catedrática en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Email: [amalbranp@gmail.com](mailto:amalbranp@gmail.com)

<sup>2</sup> Licenciado en Arqueología por la ENAH, realiza estudios de Maestría en Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras – Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM con la temática “Ofrendas masivas de cerámica al interior de cuevas”. Email: [vengati@hotmail.com](mailto:vengati@hotmail.com)



from the Institute of Anthropological Research of the National Autonomous University of Mexico (UNAM). This new work has had as a particular objective to try to know the "Use of the caves in the region of the High Mountains in Veracruz", Mexico.

**Keywords:** Rituality, Xochitlalli, Zongolica, caves, Anthropology

## El área de estudio

En el centro del estado de Veracruz, en la región de las Altas Montañas, al pie del Pico de Orizaba, se encuentra la Sierra de Zongolica (Fig. 1) que se forma por un grupo de montañas derivadas de la Sierra Madre Oriental, mismas que se extienden hacia el estado de Puebla, donde toma el nombre de Sierra Negra, y hacia el estado de Oaxaca, donde se conoce como Sierra Mazateca. El poblado de Zongolica, cabecera municipal, se ubica a una altitud promedio de 2000 msnm, y limita con los municipios de Tequila, Los Reyes, Coetzala, Mixtla, Texhuacan, Tenejapa, Tezonapa y al sur y suroeste con el estado de Puebla (Fig. 2). El clima es templado húmedo extremo con una temperatura media anual de 18° centígrados, con lluvias abundantes en verano y principios del otoño, tiene una precipitación promedio anual de 2270 mm (Soto y García, 1989).

Los suelos de la región son arcillosos, de colores rojos y amarillos, los cuales descansan sobre sedimentos del período Cretácico, por lo que el predominio de las calizas es altamente notorio, lo que los hace permeables y al mismo tiempo, por lo inclinado de los suelos, de rápido drenaje. Debido a la constante humedad de la región, por la alta precipitación pluvial y la riqueza de nutrientes, existe una vegetación abundante reflejada en la presencia de bosques templados mesófilo, bosque alto perennifolio y bosque tropical caducifolio, en los que se encuentra gran variedad de especies como: ocozote, encino, fresno, álamo, cedro rojo, ceiba, nogal, oyamel, pino, roble y sauce; también son frecuentes los helechos, las orquídeas y otras epifitas (Gama, Chiappy-Jhones y Luna Monsalvo, 2003: 73; Instituto Veracruzano de la Cultura, 1988).



Fig. 1. Vista de la Sierra de Zongolica en Veracruz. Foto América Malbrán Porto, 2011.

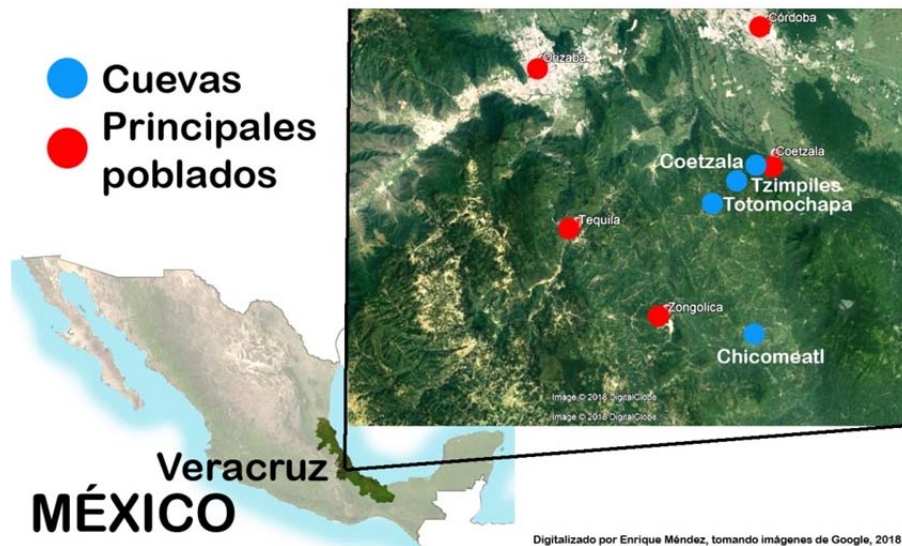


Fig. 2. Ubicación geográfica del área de estudio señalando las cuevas que se indican en el texto. Digitalización Enrique Méndez Torres.

La orografía de esta zona no es propicia para la formación de grandes ríos y los que existen solo en la época de lluvias suben momentáneamente su nivel, ya que forman el desagüe de la serranía durante dicha estación; entre los más importantes destacan: el Río Blanco, Altotolco, Moyoatempa, Santiago y Tonto, que es un importante afluente del Papaloapan. Algunos de estos ríos se llegan a perder en las profundidades de la tierra a través de sumideros o sótanos, espacios tan singulares en la región que en no pocas ocasiones los caminantes han caído inesperadamente en ellos; cuando esto ocurre es común que el sótano reciba el nombre de la persona que ha muerto en él, un caso claro lo tenemos con el sótano Tomasa Quiahua, que tiene 350 metros de profundidad, donde falleció dicha mujer.

Esta región, debido a su escarpado entorno, permaneció semi aislada desde el momento de la conquista española hasta mediados del siglo XX en que se hizo la primera carretera desde Orizaba hasta Zongolica, existiendo anteriormente caminos de terracería. Este aislamiento permitió que las comunidades que la habitan mantuvieran hasta nuestros días su idioma, nahuatl<sup>3</sup>, costumbres y creencias religiosas, fusión entre la cosmovisión indígena y la religión impuesta por los conquistadores españoles. En la actualidad hay una serie de caminos de terracería por donde transitan los vehículos y las poblaciones se mantienen más comunicadas.

### Las cuevas como espacio ritual

Como ya se mencionó, son diversos los factores geográficos que han incidido en la formación de las cuevas en la región, sin duda la alta precipitación sobre suelos ricos en nutrientes en un clima cálido conforma un agua ácida que degrada poco a poco la fracturada roca caliza formando cavidades, tanto horizontales como verticales, algunas de unos pocos metros de desarrollo y otras de hasta más de 300 metros de longitud y profundidad, formando grutas con varias galerías. También existen sótanos,

<sup>3</sup> Importante a tal grado, que el náhuatl hablado en Zongolica es una de las variantes de este idioma.



simas y dolinas, que tienen un desarrollo plenamente vertical, siendo el más profundo de 350 metros aproximadamente, con una boca de unos 15 metros de diámetro.

Algunas de estas oquedades pudieron haber servido como refugio temporal pero definitivamente no han sido propias para habitarlas, aunque nos han comentado, como anécdota local, que no hace muchos años una persona fuera de sus facultades mentales “se había ido a vivir a una de ellas”, lo cual pudiera ser posible, pero no son funcionales para ser habitadas por una familia en situaciones sociales normales, pues sus viviendas al exterior resultan ser más cómodas.

La importancia que tuvieron las cuevas para los pueblos mesoamericanos ha sido diversa y por lo mismo éstas tuvieron gran variedad de significados. Dependiendo de sus características, algunas pudieron haber servido como refugios temporales y otras como habitación según la época del año, ya sea de lluvias o de secas; posteriormente obtuvieron otras connotaciones relacionadas con la religión y por lo tanto se convirtieron en boca o vientre de la tierra, entradas al Inframundo, morada de los dioses del agua y los de la muerte (Malbrán Porto y Méndez Torres, 2012). En no pocos casos estos espacios se convirtieron en lugares de culto que servían a ciertos rituales y en los que se debían dejar a las deidades moradoras algunos elementos en calidad de ofrendas. Al estar vinculadas con las divinidades de la muerte y ser parte del Inframundo sirvieron como un ámbito ideal para enterrar a los muertos, por lo tanto, las cuevas constituyeron espacios sagrados del paisaje natural.

Así, las cuevas eran un escenario apropiado para aquellas actividades religiosas que implicaran una carga importante de significación cosmológica.

Son por excelencia, la entrada al Inframundo, el espacio que conecta el ser humano con el vientre de la tierra, con el lugar de origen, como ya se dijo; en muchas ilustraciones prehispánicas se les ha representado como un elemento con fauces, que se convierte en la boca del Monstruo Terrestre.

No tenemos evidencia arqueológica de ocupaciones tempranas de estos espacios en la región, pero sí podemos decir que fueron usadas antes de la llegada de los españoles, habiéndose encontrado al interior de ellas urnas efigies del dios Tláloc y esculturas sedentes de brazos cruzados, como las llama el arqueólogo Rubén Morante (1998), y diversos cajetes y tepalcates, apuntando a un uso ritual al interior de ellas, donde ha encontrado que este tipo de figuras pertenecen al período Posclásico en la región.

### **La petición de lluvias y el Xochitlalli**

Los grupos nahuas de esta región, como en otras partes del país, tienen una vida ceremonial compleja en la que se entremezclan las prácticas religiosas relacionadas con el santoral católico y aquellas vinculadas con los calendarios agrícolas de origen prehispánico que ha permeado la religión oficial. Las festividades dedicadas a los santos católicos y fiestas patronales son de gran importancia en las comunidades y motivo de preparativos en los que los mayordomos y ayudantes participan a veces con un año de anticipación y otros permanecen más activos dependiendo del puesto y de las familias, pues hay algunas que vienen perpetuando dicha tradición por más de tres generaciones.



Además de los santos católicos, los nahuas de la sierra de Zongolica rinden culto otras deidades que claramente están relacionadas con la cosmovisión mesoamericana y «a la metáfora cósmica de oposición arriba/abajo: Tlaltikpatli, “Madre Tierra”, superficie terrestre, madre nutricia de los agricultores, y Tlalokan, paraíso silvestre ubicado en el subsuelo, receptáculo de manantiales y fuentes de humedad, ámbito de la fertilidad agrícola, cuna de los animales y vegetales silvestres» (Rodríguez López, 2010: 85). Estos rituales están directamente relacionados con el calendario agrícola y lunar, entre ellos podemos destacar la festividad del Xochitlalli, ceremonia que se ha venido celebrando año tras año en varias localidades de la sierra de Zongolica y su falda.

La palabra *xochitlalli* se compone de la raíz náhuatl *xochitl* (flor) y *tlalli* (tierra), su traducción literal sería “tierra florida”, aunque algunos investigadores lo traducen como “flores para la tierra”, ya que “este sentido expresa mejor el signo del ceremonial” (Álvarez Santiago, 1991: 19). Sin embargo el vocablo *xóchitl* en la época prehispánica estaba relacionado con la poesía, el canto y lo sagrado, el *xochicuicatl*, o canto florido (Johansson, 2007: 130-133), por lo que pensamos que sea posible que la denominación Xochitlalli provenga de un difrasismo relacionado directamente con el ritual en el que se engloba, además de la ofrenda, los rezos y cantos que debieron acompañarlo antes de la conquista española, de ahí que podamos comprender la serie de variantes relacionadas con este ritual, que como veremos puede ser público o privado, y va desde la cura de enfermedades, ya sea en el espacio donde se encuentra el enfermo o donde se contrajo el mal, como en el caso de la pérdida de la sombra; o bien en la milpa al principio de la siembra, en este caso el ritual tendrá varios pasos que culminan con “el cierre del ritual” también llamado “La Viuda” al finalizar la cosecha.

Respecto al término *xochitl*, Gómez Martínez menciona:

En las oraciones rituales la ofrenda se expresa bajo la metáfora flor, para destacar que las viandas son lo más preciado y valioso que se entrega; el término *xóchitl* no sólo enuncia a la flor como ornato, sino que exalta la cuestión sagrada. Esta palabra se usa como prefijo para denominar la puesta de la ofrenda de alguna entidad sagrada, o bien la entrega de un elemento como ofrenda y locución de lo sagrado [...] El sentido metafórico de la puesta de la ofrenda recibe el nombre de *xochitlalli* o *xochitlalia*, ambas indican colocar o disponer la flor (ofrenda) en la superficie de la tierra; el mismo verbo *tlalia* (poner) tiene asociación con la tierra para mostrar que se coloca algo sobre la superficie de una cosa, al juntarse con la palabra *xochitl* en calidad de prefijo, señala que se entrega la ofrenda producto de la tierra... (Gómez Martínez, 2013: 172).

Esta celebración está relacionada con los ritos propiciatorios a través de los cuales se pide el favor y los dones de la naturaleza para obtener buenas cosechas a lo largo del año. Los cultivos de maíz, frijol y calabaza no sólo resultan indispensables para la subsistencia de todos los habitantes de la zona, sino también para crear y recrear las concepciones ancestrales sobre cómo se obtienen los frutos naturales, pues se conciben como surgidos de una negociación entre los hombres y la naturaleza, cuyos dueños son deidades o dioses que habitan al interior de la tierra (Álvarez Santiago, 1991).



El Xochitlalli se realiza en varias cuevas de la región el primer viernes de marzo, y en él se rinde culto a los dioses de la tierra y el agua, Nana Tonantzin y Tlalóc Tlalteta o Tlalocan Nana y Tlalocan Tata, como pareja divina y protectora de las cosechas y a los cuales, a través de esta ceremonia, se agradece por los dones recibidos durante el año y se pide por las próximas cosechas y buenas lluvias (Malbrán Porto y Méndez Torres, 2010, 2012).

En este ritual se pueden identificar una fusión de creencias y tradiciones autóctonas en las que todavía existen reminiscencias de origen prehispánico y de la religión católica traídas durante la conquista. En primer lugar se encuentra el notorio culto a las deidades de la lluvia, encarnadas en Tlalocan Nana y Tlalocan Tata, y en la elección de las cuevas, ya sea en su cercanía o al interior, muy propio de las sociedades agrícolas prehispánicas, con todos los mitos y simbolismo que esto conlleva. En segunda instancia se observa el ritual católico adecuado a las necesidades locales ya fusionado con algunos de estos elementos prehispánicos. En éste acto existen una serie de pasos que siguen un orden preciso, inician con las procesiones desde el poblado hasta la cueva, donde una persona en particular, el rezandero o mayordomo, lo encabeza, cargando un crucifijo y acompañados, en algunas ocasiones, del santo local, les siguen todos los invitados y si va alguna banda musical puede ir tocando algunas piezas musicales en lo que dura el recorrido. No pueden faltar algunas plegarias o rezos mientras son sahumados con el agradable aroma de copal y también van unas personas que llevan cohetes y de vez en vez los van lanzando.

Cuando se llega al espacio designado se coloca un altar, que para la ocasión se adorna con flores y velas, y que ya llega a ser permanente; a veces se invita a un sacerdote a dar una misa especial al interior de la oquedad (Fig. 3). En algunas ocasiones ya se adelantó un grupo de gente a preparar el altar, en otras, conforme se realizan ciertos actos se va colocando.



**Fig. 3.** Don Reynaldo Zepheua realizando el ritual del Xochitlalli, altar en la Cueva del Sol. Foto Rafael Reyes Ojeda, 2006.



Por lo general sólo una parte de la cueva es donde se realizan los rituales, en algunas ocasiones es en la entrada, como en el caso de la Cueva del Sol en Coetzala, y en otras se adentran unos metros al interior para colocar las ofrendas. El altar, a veces, consiste en una mesa que es llevada desde el pueblo, o puede ser una roca con superficie horizontal e incluso solo un espacio preparado como tal en la superficie de la tierra, el rezandero prepara el lugar donde se colocan los implementos del rito. En algunos casos se acomodan palmas verdes, ramos de flores, veladoras o velas, botellas o vasos con agua o refresco, cerveza u otra bebida alcohólica, platos con variada comida sencilla como arroz, frijoles, tortillas, pan, hasta platillos característicos de festividades importantes para la familia o la comunidad como el tradicional mole de guajolote, tamales, guisados (Fig. 4). En algunos casos la ofrenda consiste en enterrar un guajolote previamente degollado y rociando su sangre en el hueco de la tierra junto con sus ofrendas, y entonces, una vez tapado el espacio, se convierte en el mismo altar<sup>4</sup>. Algunas ofrendas pueden estar conformadas por distintos objetos, como manzanas o naranjas, aunque también hemos observado simples empaques de galletas, pues a final de cuentas, hay que celebrar con las divinidades y es necesario que éstas reciban alimentos y, por supuesto, también beban, para obtener sus favores. “Sin embargo, realizar el xochitlalli no significa en automático tener la aceptación, en el ámbito mesoamericano no hay certeza de que haya una empatía con los dioses, siempre existe la posibilidad de que no se pueda domar su carácter impredecible, de lo contrario no existiera la noción del sacrificio y la ofrenda” (Mata Labrada, 2013: 161).



Fig. 4. Mesa con ofrenda durante el ritual de Xochitlalli en la cueva de Totomochapan en el lugar donde se enterró un guajolote. Fotos. América Malbrán Porto, 2010.

Previamente a la disposición de la ofrenda de alimentos, se adornan las cruces, elemento sincrético de la religión católica, con ramilletes de flores entre los que se pueden entrelazar frutos de la cosecha, como el caso de cerezas de café, ya que esta es una región netamente cafetalera, o bien mazorcas de maíz (Fig. 5), rodeando la cruz se colocan cuatro velas de gran tamaño, o cirios, que representan las direcciones del universo, además de veladoras, formando así un *xochipayanale*, es decir, con las flores, pétalos y velas se delimita el espacio en el que se realiza el ritual.

<sup>4</sup> Un vídeo del ritual enterrando a un guajolote se puede apreciar en <https://youtu.be/yArtWjfbrrk>



Fig. 5. Decoración de las cruces con flores y frutos como café. Se colocan también cuatro velas que representan las direcciones del universo.  
Fotos. América Malbrán Porto 2012, 2011.

Un elemento indispensable en el ritual, para comunicarse con las deidades, llevar las oraciones y los olores de los alimentos y las bebidas, es el sahumador con el aromático copal, objeto de manufactura sencilla, algunos de los cuales son elaborados por familias de larga tradición (Fig. 6). Éste es llevado por el especialista ritual (*tetahchi* o *xochitlaca*) quien lo dirige a las cuatro regiones del universo mientras realiza los rezos, algunos en náhuatl y otros en castellano, y “le habla bonito a la tierra”:

Venimos aquí los *macehuales*

Pedimos a nuestro padre Tierra,

Pedimos a nuestra madre Tierra,

Padre Dios, por tu hijo Jesucristo,

Estamos tus hijos y tus hijas,

Te pedimos por todas nuestras necesidades,

Como tenemos costumbre sembramos nuestras mazorquitas,

Te pedimos nos regales esta cosecha de café,

Te pedimos todo lo que necesitamos, lo que tú nos regales,

Como plátano, limón, naranja.

Te pedimos que nuestros músicos no se desmayen,

Padre nuestro que estas en el cielo,

Santificado sea tu nombre, venga tú reino

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, Amén





(Fragmento del rezo realizado por Don Cristino).

Con esta convivencia, entre númenes y hombres, se formaliza un compromiso en el que la gente debe realizar la festividad año con año, agradeciendo al momento de la siembra, de la cosecha, de guardar los frutos y celebra a las deidades en otras festividades; mientras que los dioses se encargaran de mandar las lluvias necesarias a su debido tiempo para llenar los cerros, no más ni menos; proveerán los frutos de la tierra trabajada por el hombre y otorgaran los de la naturaleza al igual que alimentarán y cuidarán a los animales del bosque y los nacidos en las granjas.



Fig. 6. Un rezandero baja a la cueva de Totomochapa con el sahumador y realiza el ritual en el altar donde se ha depositado la ofrenda.  
Fotos América Malbrán Porto, 2012.

Al terminar las oraciones el rezandero coloca los ramos de flores, que forman parte de la ofrenda en su lugar, a este paso del ritual se le denomina “poner la flor” y agarra la botella de aguardiente, lo sirve en un vasito, realiza otra oración, y lo vierte en la tierra formando una cruz, después toma otra bebida y la vierte nuevamente, sin formar un diseño particular, la razón de esta acción tiene que ver con que a Tlalocan Nana se le ofrenda “vino”, una bebida suave (en este caso Jerez Tres Coronas), mientras que a Tlalocan Tata le corresponde el aguardiente (Figs. 7 y 8), aunque también se ha visto a veces una tercera botella, de rompopo. Cuando el *xochitlaca* termina el rezo le ofrece una botella y un vaso a la autoridad municipal y sin decir palabra alguna lo invita a que pase al altar a dar gracias, a partir de este momento seguirán pasando otras personas principales dentro de la comunidad, así como aquellos invitados que ellos juzguen de importancia<sup>5</sup> y por último otras personas piden permiso para pasar a orar, todo esto a ojos de los invitados y respetando ciertos tiempos.

<sup>5</sup> En nuestra visita a la Cueva del Sol en 2009, se le dio la oportunidad a Enrique Méndez Torres de pasar a rezar en el altar.



Fig. 7. El *xochitlaca* Cristino, vecino de Coetzapotitla, realiza las oraciones y vierte bebidas en la tierra como parte de la ofrenda. Fotos Enrique Méndez Torres, 2009.



Fig. 8. Distribución de la ofrenda de semillas, bebidas para cada deidad, velas y sahumadores. Foto Enrique Méndez Torres, 2009.

La realización del Xochitlalli va acompañada de música, asisten diversos músicos, bandas y mariachis, algunos pagados y otros invitados o aquellos que van a pagar los favores recibidos, viniendo de otros poblados e incluso desde otros estados de la República; como es el caso del Sr. Reynaldo Zepehua<sup>6</sup>, habitante de Coetzapotitla, paraje cercano a Coetzala, y demás soneros, quienes se acomodan en una parte, interior o exterior dependiendo del lugar, y ejecutan piezas obligadas en toda festividad como las mañanitas, fanfarrias, o piezas de moda. Pero también improvisan coplas.

Una vez que se agasaja y pacta con las deidades, sigue el turno de confirmar dicho trato con los demás concurrentes e involucrados en el compromiso, que por lo general están conformados por la gente de la comunidad a los que se suman algunos invitados, brindando bebida y alimento. Tampoco faltan las

<sup>6</sup> En 1993, Reynaldo Zepehua pensó en la importancia de realizar un xochitlalli en la región de Coetzapotitla, ya que este tipo de ceremonias se habían olvidado, por lo que pidió recursos económicos al Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias y solicitó ayuda a especialistas rituales, *xochitlacas*, de Zongolica, donde todavía se llevaban a cabo estas ceremonias, así como a los ancianos de la comunidad que recordaban cómo se hacía (Reynaldo Zepehua comunicación personal).



descargas de cohetes en distintos momentos los cuales anuncian diferentes cosas: la llegada, momentos especiales en los rezos y el fin del evento comunitario, ya entrada la tarde donde todos los concurrentes emprendemos el regreso a las casas para celebrar de una forma más privada, compartir con sus familias los alimentos preparados para el festejo y también atender el altar familiar casi de la misma manera como se realizó en la cueva de forma pública.

### Las cuevas sujetas al ritual

Uno de los cuestionamientos que nos hemos hecho es cómo se elige una cueva, o se sabe que puede ser un espacio relacionado con los númenes del Tlalocan, en primera instancia pensábamos que se trataba de su accesibilidad, sin embargo vemos que ésta es variada, pues responde principalmente a la factibilidad de formación en el entorno geográfico. Algunas están cerca de los poblados y mientras que otras están alejadas, pero se puede acceder por una brecha con vehículos. Actualmente se puede llegar a todas caminando aunque unas están mejor comunicadas que otras, un ejemplo de esto es la cueva de los Tzimpiles, que recibe este nombre debido a que en ella, fueron encontradas figurillas prehispánicas a las que se les da este calificativo en la región. Para llegar a ella hay que caminar apenas unos 20 metros casi en línea recta y en horizontal desde el camino de terracería, donde se puede dejar el vehículo, mientras que para acceder a la Cueva del Sol es necesario subir al cerro, caminando por una vereda hasta la boca de la dolina y posteriormente bajar hacia su interior, siendo este el tramo más complicado. Para algunas personas, según comentan los visitantes, el ascenso puede resultar dificultoso pero es parte del “sacrificio”.

Una de las características de esta cueva, y de otras en las que se realizan rituales, es la presencia de manifestaciones rupestres, ya sea al exterior, como en este caso, en el que se aprecian elementos en tinta plana color rojo a una altura de 60 metros, o bien al interior, como en el caso de la “cueva de los Muñecos” en la que se encuentra una estalagmita pintada en color rojo. Lo anterior nos habla de la importancia del uso de estas cuevas, teniendo una continuidad a lo largo de los siglos, a pesar de que su función ha variado.

En el 2009 nos trasladamos al corazón de la Sierra de la Zongolica, a la comunidad de Zacatal Grande donde se ubica una linda e interesante cueva en propiedad privada. Para llegar a casa de los dueños hay que atravesar un río, ya sea por el camino largo, usando un puente, o mojándose las piernas, en el caso del camino corto. A unos metros entre la vegetación se distingue la casa de don Epifanio, dueño del terreno. Después de saludarlo, platicar con él y comentarle nuestras intenciones le pedimos permiso para visitar la cueva de Chicomapa, como nos había informado alguna gente, a lo cual accedió corrigiéndonos que en realidad se llama Chicomeatl. A pesar de los grafitis y pinturas en color rojo de las paredes no se notaba actividad humana en por lo menos uno o dos años, solo una cruz de madera colocada en el piso sostenida por unas rocas (Fig. 9).



Fig. 9. Cueva de Chicomeatl con su cruz en espera de sus rezos. Foto Enrique Méndez Torres, 2009.

Al platicar con María Anastasio y su nieta Elvira Flores nos mencionaron que años atrás quien realizaba el ritual en la cueva era la esposa de don Epifanio, sin embargo desde que falleció ya no se ha vuelto a hacer el Xochitlalli, “por lo que la cueva se quedó sin rezos”.

Años antes América Malbrán y Rafael Reyes Ojeda, tuvieron la oportunidad de asistir al ritual del Xochitlalli llevado a cabo por la Sra. Anastasio. En este Xochitlalli también se colocaba una cruz adornada de flores blancas, se llevaban velas y se quemaba copal y una festividad similar a la anteriormente descrita, solo que de un carácter más íntimo, sin la presencia de grandes cantidades de visitantes (Fig. 10).



Fig. 10. Ritual de Xochitlalli al interior de la cueva de Chicomeatl. Del lado derecho se aprecia la cruz adornada con flores y la ofrenda.  
Fotos Rafael Reyes Ojeda 2006.

Con la ausencia de la esposa de don Anastasio, doña Elvira, se ha roto la secuencia de cuatro generaciones de mujeres que visitaban y agradecían a la Hermana Cueva haciéndole sus oraciones y ofrendas. Éste, evidentemente, se trata de un ritual muy familiar, pues habría que añadir el hecho de



que son una de las familias que vive a las afueras de la comunidad, que recibieron la responsabilidad de custodiar una cueva que se encuentra en sus terrenos, y a pesar de que la hija y la nieta conocen los rezos y la forma de hacer el Xochitlalli, no se animan a reproducirlo.

### **Nuevas formas del ritual**

Las grutas de Galicia y la cueva Ixtaczoquitlán son otro interesante ejemplo de este ritual, la primera de fácil acceso con vehículo, hasta cerca de la entrada de la cueva y a la segunda se llega por un buen tramo de terracería hasta un punto donde se deja el vehículo y se continúa caminando por menos de un kilómetro.

En ambas alguien hace un “ritual” al interior de la cueva y da las gracias a los dioses, pero en el exterior se observa una algarabía que puede durar hasta el día siguiente. La ventaja que tienen las grutas de Galicia es que por estar bien comunicadas y en tierras planas, desde ya hace unos años, llega hasta aquí una feria, se colocan un templete para realizar bailes, hay juegos y atractivos, en este caso se ha desvirtuado la ceremonia aprovechándola como un atrayente turístico, siendo promocionada tanto por el gobierno municipal como por el Estatal.

Lo que se puede apreciar en ambos espacios es la presencia de carpas vendiendo cerveza, puestos de diversos productos, alimentos, artesanías, la llegada de danzantes y grupos musicales para el baile. Quedando el ritual relegado y perdiendo significado simbólico, convirtiéndose así en un mero entretenimiento turístico, pues es lo que una parte del público va a ver, para sacarse la foto.

A este espacio han llegado también grupos esotéricos con discursos neo-místicos relacionados con el resurgimiento tolteca o azteca, concheros y mexicaneros que realizan danzas, además de limpiezas, lectura de la mano, tarot, y hasta otro tipo de especialistas en medicina alternativa como acupuntura, masajes y reiki, que nada tienen que ver con la realidad simbólica del ritual y el conocimiento indígena tradicional.

Aquí ya el acto y el espacio dejaron de ser sagrados, la cueva, como lugar público ha perdido las connotaciones simbólicas o éstas han sido resignificadas por las masas, por lo mismo los habitantes cercanos no se ven por estos lugares, a los que llegan por la mañana, realizan la ofrenda y se retiran.

En la cueva de Ixtaczoquitlán se han implementado una serie de escalones para facilitar el acceso y para entrar a ella hay que pagar una pequeña cuota al dueño quien otorga unos boletos reconocidos por el “municipio”. La cavidad es semicircular bastante amplia y al interior se han acondicionado dos terrazas artificiales donde, en una de ellas, se entierra un guajolote, se tapa y se le ponen velas encima, flores y la ofrenda de alimentos, el dueño hace unas oraciones y hay un mariachi tocando.

Si bien parece un poco más creíble este ritual que el anterior, tampoco convence a los rezanderos tradicionales, quienes decidieron buscar otra cueva cercana, la de los Tzimpiles, para hacer el Xochitlalli, porque en Ixtaczoquitlán se está desvirtuando el significado real, como un acto de reciprocidad entre la comunidad y las deidades, en el que nada tiene que ver el interés comercial.



Además de no estar de acuerdo con las ideas de los dueños, la familia Tepepa, de cobrar la entrada a la gruta, rentar los espacios de los puestos y obtener ganancias personales, solicitar apoyos a la comunidad y el municipio y no retribuir en nada a la comunidad, a partir de un acto sacro, convirtiéndolo en lo que se ha denominado un “Xochitlalli de feria” (Fig. 11).



Fig. 11. Feria y mercado al exterior de las grutas de Galicia durante la festividad del primer viernes de marzo. Fotos Rafael Reyes Ojeda 2006.

Esta recreación artificial del ritual, lejos de ayudar a conservarlo hace que se convierta en una escenificación descontextualizada, carente de sentido simbólico y espiritual, convirtiéndose en lo que Hobsbawm (1983) ha denominado la “*Invención de la tradición*” o “*Tradición inventada*”.

Si bien por un lado tenemos a la gente que sigue la tradición por el otro lado tenemos a los que le dan otro giro, sin embargo, la necesidad de creer y ser agradecidos por los frutos de la tierra es tal que han sentido la necesidad de reproducir su Xochitlalli, sin importar que estén en otra región o que al mitad de sus raíces sean italianas. Como el caso de don Ángel Demetrio habitante del municipio de Zentla, en la región de la Llanura aluvial, que vive de los frutos del proceso agrícola y descende de inmigrantes italianos llegados el siglo pasado quien ha promovido el ritual del Xochitlalli con algunas personas de la comunidad apoyado por las autoridades del municipio de Zentla y donde tuvimos la gran responsabilidad de responder a muchas preguntas sobre la recreación de este ritual que nació en el 2013.

Por desgracia perdimos el contacto telefónico y no hemos regresado al sitio, pero sabemos que se celebró un ritual de Xochitlalli en el municipio de Huatusco donde se promovieron varias cosas en aspectos de política y para incrementar el turismo donde los invitados especiales fueron los presidentes municipales de varios municipios de esa otra región veracruzana en la parte baja de la región montañosa. Será interesante ver qué sucede y como es guiado este nuevo ritual en un espacio donde conviven gente descendientes de pocos grupos mestizos e italianos en un espacio donde no hay una tradición de especialistas rituales que agradezcan a deidades proveedoras de lluvia o les pidan que



lleguen a tiempo para una buena cosecha<sup>7</sup> y donde todo pareciera referir a que se trata de otro Xochitlalli de feria.

## Conclusiones

Es interesante que en esta región y en relativa corta distancia encontremos por un lado, un ritual abierto al público donde se prevé la llegada de turistas y se prepara una fiesta, se instalan carpas donde se venden bebidas alcohólicas y alimentos, se espere un grupo musical que amenice la noche y se haga un baile dejando que el ritual de agradecimiento pase a un segundo término. De manera opuesta, en la cueva de Chicomeatl se realizaba un ritual de pedimento privado, de tipo doméstico, donde interactuaban familiares y contados invitados, efectuando el acto ceremonial de dar gracias a la Madre Tierra por los bienes otorgados para que cada día se tenga algo que comer en la mesa.

Mientras que en algunos lugares es posible observar cómo se desvirtúa una actividad religiosa a partir de la obtención de cierto tipo de beneficios, tanto poblacionales como personales, volviéndola una actividad turística, en esta forma la realización del ritual colectivo no depende de un solo individuo, sino más bien se trata de un conjunto de personas que se organizan. Por el contrario, en los rituales domésticos, al faltar el especialista ritual para hablarle a la Madre Tierra decae la actividad religiosa, a tal grado que al no haber familiares que retomen su lugar, lo que se ocasiona es que el acto religioso se puede modificar, desvirtuar y en el peor de los casos perder.

Si bien la idea original es la planeación y elaboración del Xochitlalli, cada uno de ellos tiene sus particularidades, pero no cabe la menor duda que a pesar del modo en que se organicen todos ellos conllevan la intención de agradecer a la naturaleza por los bienes otorgados. Esta necesidad de dar las gracias es propia de todos los seres humanos; al irse conjuntando ideas o sincretismos se hace una amalgama rica en elementos que puede desencadenarse en patrones locales o regionales.

---

<sup>7</sup> Un desarrollo sobre este Xochitlalli se puede observar en <https://youtu.be/S8dVjT1M0cE>



## Bibliografía

Álvarez Santiago, Héctor (1991). *El Xochitali en San Andrés Mixtla. Ritual e intercambio ecológico entre los nahuas de Zongolica*. México. Gobierno del estado de Veracruz, Colección V Centenario.

Gama, L; C.J. Chiappy-Jhones y Luna-Monsalvo (2003). La vegetación de Coetzala, Veracruz y su estado de conservación. En *Revista Universidad y Ciencia*. México. Vol. 19, N° 38, Diciembre. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Pp. 71-76.

Gómez Martínez, Arturo (2013) “Las ofrendas aritméticas entre los nahuas de la Huasteca veracruzana” en *Convocar a los a los dioses: ofrendas Mesoamericanas*. México. Johana Broda (Coord.), Instituto Veracruzano de la Cultura. Pp. 171-200.

Hobsbawm, Eric (1983) “Introducción a la invención de la tradición” en *la invención de la tradición*, España, Ed. Crítica, Barcelona. Pp. 7-22.

Instituto Veracruzano de la Cultura (1998). *Fiestas populares en Veracruz*. México. Serie Tradiciones. Artes Gráficas, S.A. Xalapa, Veracruz.

Johansson, Patrick (2007) *La palabra de los aztecas*, México, Editorial Trillas.

Malbrán Porto, América y Enrique Méndez Torres (2010). “Los rituales del Xochitlalli en la parte central de Veracruz” en *Memorias del I Congreso de Folklore y Tradición Oral en Arqueología*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Publicación en CD. ISBN 978-607-00-3386-5 2010. Pp. 266-278.

Malbrán Porto, América y Enrique Méndez Torres (2012). “Manifestaciones rupestres en la cueva de Chicomeatl, Zacatal Grande, Veracruz” en *Mundos Subterráneos*, Número 22-23, Septiembre. México, ISSN 0188-6215. Formato PDF. Unión Mexicana de Agrupaciones Espeleológicas, A. C. Pp. 21-29.

Mata Labrada, Fernando Alberto (2013) “El ritual y el relato, dos maneras de conocer a los señores del Tlalocan y a los dueños de los cerros” en *Ullúa 21, Revista de Historia Sociedad y Cultura*, México, Universidad Veracruzana. Pp. 153-181.

Morante López, Rubén B. (1998) “Simbolismo de las cuevas en la región Córdoba-Orizaba” en *Contribuciones a la historia prehispánica de la región Orizaba-Córdoba*, Carlos Serrano Ed. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México/H. Ayuntamiento de Orizaba. Pp. 29-51.

Rodríguez López, María Teresa (2010) “Flores para la tierra. Paisaje y cultura en la Sierra de Zongolica”, en Ortiz E. y Florescano E. (Coord.). *Atlas del Patrimonio Natural, Histórico y Cultural de Veracruz*. México. Vol. 3, Comisión del Estado de Veracruz para la Conmemoración de la





Independencia Nacional y la Revolución Mexicana. Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz. Pp. 70-88.

Secretaría de Gobernación, Gobierno del Estado Veracruzano, (1988). *Los municipios de Veracruz*. México. Colección Enciclopedia de los Municipios de México. Centro Nacional de Estudios Municipales, Centro Estatal de Estudios Municipales, Talleres Gráficos de la Nación.

Soto Enriqueta M., García E. (1989). *Los climas del estado de Veracruz*. México. Instituto de Ecología, A.C., Xalapa.